

RAFAEL TERMES

Un liberal al frente de la banca española

PEDRO BLASCO

Hace dos años decenas de personas subían por las laderas de los Siete Picos, en Cercedilla, para celebrar el Navalurraque, un acto para pedir a la sociedad en general que defienda con más fuerza el medio ambiente, y en especial la Sierra de Guadarrama, demasiado atacada por el cemento y los excursionistas con pocos escrúpulos.

Del grupo fueron cayendo los más débiles, mientras un hombre menudo, sobriamente equipado y con un gorro de explorador australiano subía e iba dejando en la cuneta de las sendas a los inexpertos caminantes. Cuando el grueso de la excursión, en la que viajaban algunos conocidos políticos del PP, llegó agotado a la cima, descubrió, ya sin gorro, que el pequeño montañero no era otro que Rafael Termes que, con 84 años, les había dado una lección de cómo había que subir un monte: con prudencia, pero firmeza, principios que aplicó siempre en su vida.

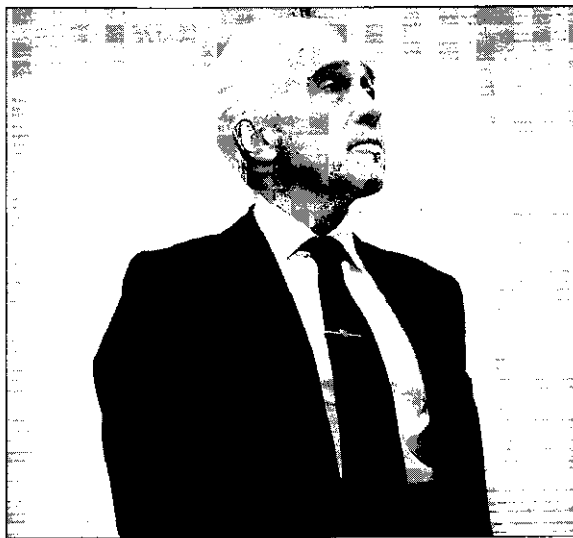
Los políticos debieron pensar que el anciano debía de estar cansado y ofrecieron al ex presidente de la Asociación Española de la Banca que bajara con ellos en un jeep hasta el pueblo, a lo que él contestó: «Yo no tengo prisa, bajo por el monte, que es lo que me gusta».

Rafael Termes ha dedicado los últimos años de su vida a sus grandes aficiones: la enseñanza, la investigación y el monte. En La Pedriza hay una senda que se conoce como la *senda Termes*.

Las cuestiones espirituales le tenían claras: profundo creyente, fue, desde el año 1940, uno de los primeros miembros del Opus Dei en Barcelona y contribuyó al desarrollo de la Prelatura en la ciudad condal y en Madrid. La noticia de su fallecimiento fue facilitada ayer por la oficina de prensa del Opus Dei, con quien Termes ha estado vinculado hasta su muerte.

Estudió bachillerato en los Jesuitas de Sarrià, de Barcelona, todo un clásico en la educación de Cataluña y posteriormente obtuvo el título de doctor ingeniero industrial. En 1951 comenzó su actividad profesional en Credit Andorra, donde llegó a ser consejero delegado y posteriormente, hasta 1970, consejero. Pero su carrera bancaria la realizó en el Banco Popular, donde ocupó diversos puestos hasta llegar en 1966 a ser consejero delegado.

En el año 1977, con la democracia recién llegada y en tiempos revueltos en lo político y lo económico, los siete grandes bancos elaboraron el perfil del que debería ser presidente de



EL MUNDO

la Asociación Española de la Banca Privada (AEB). Todos coincidieron en que el hombre debía ser Rafael Termes. Ocupó el cargo durante 12 años hasta que fue sustituido por José Luis Leal.

Gran conocedor de la banca y las finanzas, su gran vocación era la enseñanza. Fundó el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (Iese), donde fue profesor de finanzas.

Introdujo en España el análisis financiero y ha sido considerado por muchos economistas como el padre de esta especialidad en nuestro país. Tenía la habilidad de hablar para que en una rueda de prensa le pudie-

ra entender un experto en finanzas y el joven de prácticas recién llegado a la profesión.

Acumuló cargos honoríficos y de representación, entre los que destaca su pertenencia a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. También fue nombrado Caballero de la Legión de Honor y Caballero Honorario de Yuste.

Durante su mandato se produjo la expropiación de Rumasa y el choque con José María Ruiz Mateos, que tenía por costumbre culpar a Termes de casi todos sus males. El entonces presidente de la AEB intentó en varias ocasiones, antes de la expropiación, que Ruiz Mateos presentara las

auditorías de sus bancos, algo que no logró. A pesar de los ataques de Ruiz Mateos, era imposible sacarle un insulto contra quien aprovechaba cualquier circunstancia para acusarle de todas sus desgracias. Su intervención fue muy importante posteriormente en el proceso de privatización de los bancos que pertenecieron a José María Ruiz Mateos.

Fue crítico con los socialistas, especialmente en los primeros años, quizá por su puesto como presidente de los banqueros españoles, pero también seguro por sus convicciones extremadamente liberales. Era partidario de la privatización de todas las empresas públicas que compitieran con el sector privado, aunque tuvieran beneficios, e incluso del cierre de aquellas que no fueran viables. Siempre fue crítico con el déficit público y favorable a la reducción de impuestos, pues consideraba que era la mejor manera de que el mercado funcionara con más agilidad y pusiera a cada uno en su sitio. No logró uno de sus objetivos, como era el de ampliar el horario de apertura de las oficinas bancarias, pero sí que se hiciera sin traumas una reconversión en los bancos que disparó en miles el número de jubilaciones anticipadas.

En una de sus últimas entrevistas resumió en pocas palabras su filosofía: «Yo no soy de los que cuando se jubilan se mueren, aunque nunca se sabe, porque la vida es voluntad de Dios. Tengo que escribir, investigar y escalar montañas. Me voy con la conciencia del deber cumplido, aunque no haya gustado a todos».

Rafael Termes, ingeniero y banquero, nació en 1918 en Sitges (Barcelona) y falleció ayer en Madrid.